



Así eran los conquistadores
españoles de América: el para-
digma de Hernán Cortés y el
Imperio azteca

Autores varios



SEMILLAS



“Cuidar las cosas
pequeñas”

Josemaría Escrivá de Balaguer

Nº 70

El 4 de julio de 1810 en Pamplona

Jorge Mogollón Torres

Historia / Pág. 8, 9 y 10

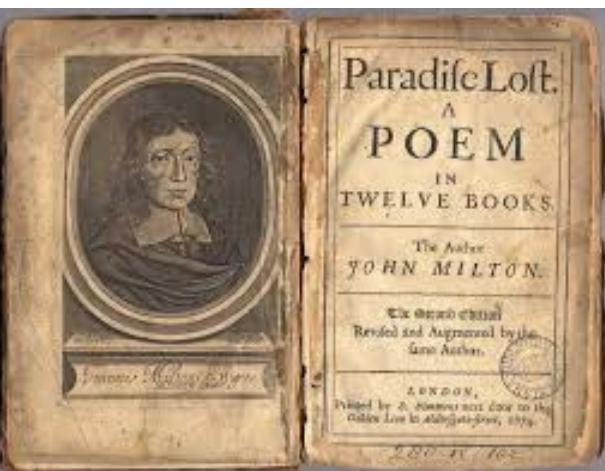
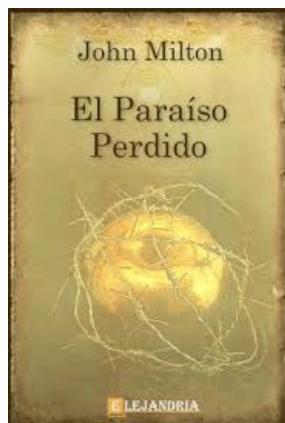




JOHN MILTON
(Londres, 9 de diciembre de 1608-8 de noviembre de 1674)

CUANDO PIENSO CÓMO MI LUZ SE AGOTA

Cuando pienso cómo mi luz se agota
Tan pronto en este oscuro y ancho mundo
Y ese talento que es la muerte esconder
Alojado en mí, inútil; aunque mi alma se ha inclinado
Para servir así a mi Creador, y presentarle
Mis culpas y ganar su aprecio
¿Qué trabajo el mandaría ya que me negó la luz?
Pregunto afectuosamente. Pero la paciencia, para prevenir
Ese murmullo, pronto responde: "Dios no necesita
Ni la obra del hombre ni sus dones: quienes mejor
Soporten su leve yugo mejor le sirven. Su mandato
Es noble; miles se apresuran a su llamada
Y recorren tierra y mar sin descanso.
Pero también le sirven quienes solo están de pie y esperan.



Patrocinio Ararat Díaz, Álvaro Pedroza Rojas, María Cecilia Tobón Sosa, Luis Lima Arias, Jorge Maldonado Vargas, Sergio Entrena López, Álvaro Carvajal Franklin, Adán Muñoz Vera y Erika Rodríguez. Diseño y Diagramación: Creaciones YG

alza y sostén mi enorme abatimiento,
para que, bajo el sol de esta gran trama,
defendiendo a la Eterna Providencia,
los caminos de Dios muestre a los hombres.
Puesto que a tu mirar no escapa el Cielo
ni la sima infernal, oscura y honda,
dinos, en conclusión, ¿por qué motivo
nuestros padres a Dios abandonaron
y, llevando una vida afortunada,
quebrantaron su solo mandamiento,
pese a tener su ayuda y siendo reyes
de las demás criaturas de la Tierra?
¿Quién les indujo, en fin, a rebelarse?
Fue la infernal Serpiente, corroída
por la sed de venganza y por los celos,
quien engañó a la madre de los hombres;
su orgullo, tiempo atrás, la echó del Cielo,
en unión de sus ángeles rebeldes,
con cuya ayuda urdió situarse
por encima de todos sus iguales.
Creyendo, así, llegar hasta el Más Alto,
si se enfrentaba a él, provocó al punto
una guerra sacrílega en el Cielo,
contraria a la divina monarquía,
con inútil tesón y lucha alta.
Mas quien todo lo puede, de cabeza
a Satán arrojó, cual llamarada,
ardiendo con horror en su caída
desde el etéreo Cielo a la insosnable
y oscura perdición, entre cadenas
y al tormento del fuego castigado
por alzar contra Dios sus armas todas.
Nueve veces el tiempo con que miden
sus noches y sus días los mortales,
vencido sucumbió con su horda horrible
y en el ardiente abismo revolcose,
pasmado, aunque inmortal. Pero el destino
un encono mayor le reservaba,
pues hubo de sufrir nuevas torturas:
la dicha temporal y el daño eterno...



El constructivismo, una convocatoria espontánea de ideales

JUAN PABÓN HERNÁNDEZ.

Tn modelo educativo eficaz debe basarse en el protagonismo del estudiante, a quien es necesario motivar y entregar herramientas, y sugerencias, para que él mismo construya sus propios procedimientos para resolver los problemas desde una experiencia auténtica de aprendizaje.

La ventaja es su dinamismo, por la exigencia de enseñar a un líder que intenta aprender con su didáctica, estimulada por la espontaneidad y el ingenio, con el maestro como un complemento u orientación, lo cual convierte el proceso en un agradable encuentro de ideales.

Desde luego, mejora la formación integral del alumno y se interactúa más con su mundo, sus aspiraciones y aplica para lograr un conocimiento enmarcado dentro de la interdisciplina y la interacción sociales.

Es necesario demostrar que los jóvenes no son sólo producto del ambiente, sino que hay conceptos humanistas que lo redimen, y lo proyectan, hacia una realidad centrada en el conocimiento que va descubriendo a partir de sus anhelos, de sus retos, que no es una copia ni una imitación, sino un ser humano con ambiciones de autorrealización personal, profesional y comunitaria.

El clima organizacional pedagógico es diferente, porque implica una integración de todos los factores, sin tanta complicación teórica, con una disposición favorable al aprendizaje, a la cooperación, al trabajo en equipo



Piaget y Vygotsky

Lenguaje, cognición y aprendizaje

y, sobre todo, a la elección de contenidos curriculares que optimicen el hallazgo de los saberes.

Es la presencia del estudiante en su educación, con una especie de revolución cognitiva que lo conduce al abordaje de experiencias significativas para dar las variantes personales a la instrucción, partiendo de la sabiduría natural que nos propone modelos científicos a

partir de su sencillez.

Los promotores del constructivismo fueron Lev Vygotski y Jean Piaget, quienes impulsaron la construcción del conocimiento desde la interacción con el medio.

De manera que la formulación del Pensamiento Crítico en los alumnos es una forma sustantiva y adjetiva, a la vez, que le da relevancia a la inteligencia genética y particular, la cual se erige como un gran principio de liderazgo individual.

Cuando uno comienza a reflejar la realidad en su estructura mental y sus afectos, aprende soluciones innatas, principios básicos nacidos de su inteligencia y se apresta a compartirlos con su familia, sus compañeros, sus profesores, sus pares y, magistralmente, consigo mismo. Todo ello facilita los currículos, los métodos, los contenidos y le dan lucidez al consecutivo de la enseñanza.



“Cuidar las cosas pequeñas”

JOSEMARIÁ ESCRIVÁ DE BALAGUER

Pensando en aquellos de vosotros que, a la vuelta de los años, todavía se dedican a soñar –con sueños vanos y pueriles, como Tartarín de Tarascón– en la caza de leones por los pasillos de su casa, allí donde si acaso no hay más que ratas y poco más; pensando en ellos, insisto, os recuerdo la grandeza de la andadura a lo divino en el cumplimiento fiel de las obligaciones habituales de la jornada, con esas luchas que llenan de gozo al Señor, y que sólo Él y cada uno de nosotros conocemos.

Convenceos de que ordinariamente no encontraréis lugar para hazañas deslumbrantes, entre otras razones, porque no suelen presentarse. En cambio, no os faltan ocasiones de demostrar a través de lo pequeño, de lo normal, el amor que tenéis a Jesucristo. (...)

Por lo tanto, tú y yo aprovecharemos hasta las más banales oportunidades que se presenten a nuestro alrededor, para santificarlas, para sancificarnos y para santificar a los que con nosotros comparten los mismos afanes cotidianos, sintiendo en nuestras vidas el peso dulce y sugestivo de la corredención.

“LA TRISTEZA ES LA ESCORIA DEL EGOÍSMO”

Que nadie lea tristeza ni dolor en tu cara, cuando difundes por el ambiente del mundo el aroma de tu sacrificio: los hijos de Dios han de ser siempre sembradores de paz y de alegría. Los hijos de Dios, ¿por qué vamos a estar tristes? La tristeza es la escoria del egoísmo; si queremos vivir para el Señor, no nos faltarán la alegría, aunque descubramos nuestros errores y nuestras miserias. La alegría se mete en la vida de oración, hasta que no nos queda más remedio que romper a cantar: porque amamos, y cantar es cosa de enamorados. Si vivimos así, realizaremos en el mundo una tarea de paz; sabremos hacer amable a los demás el servicio al Señor, porque Dios ama al que da con alegría. El cristiano es uno más en la sociedad; pero de su corazón desbordará el gozo del que se propone cumplir, con la ayuda constante de la gracia, la Voluntad del Padre. Y no se siente víctima, ni



capitidiminido, ni coartado. Camina con la cabeza alta, porque es hombre y es hijo de Dios.

“SEÑOR, SI QUIERES, PUEDES CURARME”

No lo dudes: el corazón ha sido creado para amar. Metamos, pues, a Nuestro Señor Jesucristo en todos los amores nuestros. Si no, el corazón vacío se venga, y se llena de las bajezas más despreciables. ¿Cómo dirigirnos a Él, cómo hablarle, cómo comportarse? No se compone de normas rígidas la vida cristiana, porque el Espíritu Santo no guía a las almas en masa, sino que, en cada una, infunde aquellos propósitos, inspiraciones y afectos que le ayudarán a percibir y a cumplir la voluntad del Padre. Pienso, sin embargo, que en muchas ocasiones el nervio de nuestro diálogo con Cristo, de la acción de gracias después de la Santa Misa, puede ser la consideración de que el Señor es, para nosotros, Rey, Médico, Maestro, Amigo. (...)

Es Médico y cura nuestro egoísmo, con el Médico es imprescindible una sinceridad absoluta, explicar enteramente la verdad y decir: Domine, si vis, potes me mundare, Señor, siquieres -y Tú quieres siempre-, puedes curarme. Tú conoces mi flaqueza; siento estos síntomas, padezco estas otras debilidades. Y le mostramos sencillamente las llagas; y el pus, si hay pus. Señor, Tú, que has curado a tantas almas, haz que, al tenerte en mi pecho o al contemplarte en el Sa-

grario, te reconozca como Médico divino.

“NO REHUSEMOS LA OBLIGACIÓN DE VIVIR”

Te quedaste muy serio al escucharme: acepto la muerte cuando Él quiera, como Él quiera y donde Él quiera; y a la vez pienso que es “una comodidad” morir pronto, porque hemos de desechar trabajar muchos años para Él y, por Él, en servicio de los demás. Os libraré de la cautividad, estéis donde estéis. Nos libramos de la esclavitud, con la oración: nos sabemos libres, volando en un epitalamio de alma encariñada, en un cántico de amor, que empuja a desear no apartarse de Dios. Un nuevo modo de pisar en la tierra, un modo divino, sobrenatural, maravilloso. Recordando a tantos escritores castellanos del quinientos, quizás nos gustará paladear por nuestra cuenta: ¡que vivo porque no vivo! que es Cristo quien vive en mí! Se acepta gustosamente la necesidad de trabajar en este mundo, durante muchos años, porque Jesús tiene pocos amigos aquí abajo. No rehusemos la obligación de vivir, de gastarnos -bien exprimidos- al servicio de Dios y de la Iglesia. De esta manera, en libertad, con la libertad de los hijos de Dios, que Jesucristo nos ha ganado muriendo sobre el madero de la Cruz. Es posible que, ya desde el principio, se levanten nubarrones de polvo y que, a la vez, empleen los enemigos de nues-

tra santificación una tan vehemente y bien orquestada técnica de terrorismo psicológico -de abuso de poder-, que arrastren en su absurda dirección incluso a quienes, durante mucho tiempo, mantenían otra conducta más lógica y recta. Y aunque su voz suene a campana rota, que no está fundida con buen metal y es bien diferente del silbido del pastor, rebajan la palabra, que es uno de los dones más preciosos que el hombre ha recibido de Dios, regalo bellísimo para manifestar altos pensamientos de amor y de amistad con el Señor y con sus criaturas.

“SEGUIR A CRISTO, ÉSE ES EL SECRETO”

Al regalarte aquella Historia de Jesús, puse como dedicatoria: “Que busques a Cristo: Que encuentres a Cristo: Que ames a Cristo”. Son tres etapas clarísimas. ¿Has intentado, por lo menos, vivir la primera? ¿Cómo podremos superar esos inconvenientes? ¿Cómo lograremos fortalecernos en aquella decisión, que comienza a parecernos muy pesada? Inspirándonos en el modelo que nos muestra la Virgen Santísima, nuestra Madre: una ruta muy amplia, que necesariamente pasa a través de Jesús. En este esfuerzo por identificarse con Cristo, he distinguido como cuatro escalones: buscarle, encontrarle, tratarle, amarle. Quizá comprendéis que estáis como en la primera etapa. Buscadlo con hambre, buscadle en vosotros mismos con todas vuestras fuerzas. Si obráis con este empeño, me atrevo a garantizar que ya lo habéis encontrado, y que habéis comenzado a tratarlo y a amarlo, y a tener vuestra conversación en los cielos.

Seguir a Cristo: éste es el secreto. Acompañarle tan de cerca, que vivamos con Él, como aquellos primeros doce; tan de cerca, que con Él nos identifiquemos. No tardaremos en afirmar, cuando no hayamos puesto obstáculos a la gracia, que nos hemos revestido de Nuestro Señor Jesucristo. Se refleja el Señor en nuestra conducta, como en un espejo. Si el espejo es como debe ser, recogerá el semblante amabilísimo de nuestro Salvador sin desfigurarlo, sin caricaturas: y los demás tendrán la posibilidad de admirarlo, de seguirlo. (Amigos de Dios, nn. 299-303)

“EL PELIGRO ES LA RUTINA”

“Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via?” —¿Acaso nuestro corazón no ardía en nosotros cuando nos hablaba en el camino? Estas palabras de los discípulos de Emaús debían salir espontáneas, si eres apóstol, de labios de tus compañeros de profesión, después de encontrarte a ti en el camino de su vida.

Me gusta hablar de camino, porque somos viadores, nos dirigimos a la casa del Cielo, a nuestra Patria. Pero mirad que un camino, aunque puede presentar tramos de especiales dificultades, aunque nos haga vadear alguna vez un río o cruzar un pequeño bosque casi impe-



netrable, habitualmente es algo corriente, sin sorpresas. El peligro es la rutina: imaginar que, en esto, en lo de cada instante, no está Dios, porque ¡es tan sencillo, tan ordinario! Iban aquellos dos discípulos hacia Emaús. Su paso era normal, como el de tantos otros que transitaban por aquel paraje. Y allí, con naturalidad, se les aparece Jesús, y anda con ellos, con una conversación que disminuye la fatiga. Me imagino la escena, ya bien entrada la tarde. Sopla una brisa suave. Alrededor, campos sembrados de trigo ya crecido, y los olivos viejos, con las ramas plateadas por la luz tibia. Jesús, en el camino. ¡Señor, qué grande eres siempre! Se termina el trayecto al encontrar la aldea, y aquellos dos que —sin darse cuenta— han sido heridos en lo hondo del corazón por la palabra y el amor del Dios hecho Hombre, sienten que se vaya. Porque Jesús les saluda con ademán de continuar adelante. No se impone nunca, este Señor Nuestro. Quiere que le llamemos libremente, desde que hemos entrevisto la pureza del Amor, que nos ha metido en el alma.

“ÉL ES BUENO... Y ÉL TE AMA”

¿Penas?, ¿contradicciones por aquel suceso o el

otro?... ¿No ves que lo quiere tu Padre-Dios..., y Él es bueno..., y Él te ama —ja ti solo!— más que todas las madres juntas del mundo pueden amar a sus hijos? Pero no olvidéis que estar con Jesús es, seguramente, toparse con su Cruz. Cuando nos abandonamos en las manos de Dios, es frecuente que Él permita que saboreemos el dolor, la soledad, las contradicciones, las calumnias, las difamaciones, las burlas, por dentro y por fuera: porque quiere conformarnos a su imagen y semejanza, y tolera también que nos llamen locos y que nos tomen por necios. El seguidor de Cristo experimenta en su carne que, quienes habrían de amarle, se comportan con él de una manera que va de la desconfianza a la hostilidad, de la sospecha al odio.

Le miran con recelo, como a mentiroso, porque no creen que pueda haber relación personal con Dios, vida interior; en cambio, con el ateo y con el indiferente, dísculos y desvergonzados de ordinario, se llenan de amabilidad y de comprensión. Y quizás el Señor permite que su discípulo se vea atacado con el arma, que nunca es honrosa para el que la empuña, de las injurias personales; con el uso de lugares comunes, fruto tendencioso y delictuoso de una propaganda masiva y mentirosa: porque, estar dotados de buen gusto y de mesura, no es cosa de todos. Así esculpe Jesús las almas de los suyos, sin dejar de darles interiormente serenidad y gozo, porque entienden muy bien que -con cien mentiras juntas- los demonios no son capaces de hacer una verdad: y graba en sus vidas el convencimiento de que sólo se encontrarán cómodos, cuando se decidan a no serlo.



El 4 de julio de 1810 en Pamplona

JORGE MOGOLLÓN TORRES

CQué sucedió ese día? Enterados del suceso de Caracas el 19 de abril de 1810 unos ilustrados vasallos criollos efectuaron un motín planeado para derrocar al Corregidor Juan Bastús y Faya (1773 - ¿1849?) con el apoyo de adeptos pamploneses: “[...] la ciudad de Pamplona fue la primera del Reino que dio la señal para nuestra transformación política [...]” Nuestra tendencia a trocar la historia por la fábula ha distorsionado el crucial hecho que en verdad ocurrió así:

José Gabriel Peña, Raimundo Rodríguez y otros conspiradores urdieron el plan que se ejecutó ese día: cuando el Corregidor transitaba por la plaza, Joaquín Villamizar y Ramón Carrizosa lo abordaron fingiendo un altercado entre ellos y fueron rechazados por el autoritario personaje; de inmediato intervinieron Felipe Canal, Pedro Peralta y otros conjurados que lo apresaron respaldados por decenas de aleccionados pobladores que en las cercanías aguardaban expectantes su momento.

Bastús, derrocado incruentamente, en vano invocó la regia autoridad y fue encarcelado en los altos de la casa del Cabildo. Luego, los Alcaldes ordinarios convocaron un Cabildo Abierto donde se asumió el gobierno provincial y se creó un batallón de milicias pues se temía un ataque por parte de los gobernadores de Maracaibo y de El Socorro. El 31 de julio se firmó el acta del Cabildo Abierto.

El inquisitivo lector, si lo tengo, preguntará ¿de dónde proviene este relato? Es una síntesis veraz de los escritos de dos testigos: el general Vicente González (1799-1886), pamplonés militante del Ejército



Figura #1. El alegórico óleo (1887) de Marco A. Lamus.

Libertador, que en 1847 redactó las Memorias de un prócer publicadas en la revista Estudio hace 91 años y reproducidas en la Gaceta histórica¹. Y el abo-

gado cucuteño Francisco Soto Montes de Oca (1789-1846) el secretario de la Junta Provisional y un cercano colaborador del general Santander en la Repú-

blica de la Nueva Granada, que escribió sus Apuntamientos publicados primero en el periódico El Trabajo en 1908 y por Luis Febres-Cordero en El terremoto de Cúcuta². Se consideran “la mejor contribución para el esclarecimiento de lo que fue el 4 de julio de 1810 en Pamplona”.

Pero “se ha dicho al calor de la reminiscencia de nuestros días magnos que María Águeda Gallardo arrebató el bastón de mando al corregidor Bastús el día de los tumultos”; o que “Bastús y doña Águeda entablaron una acalorada conversación y ante las insolentes palabras del mandatario, la aguerrida dama le arrebató el bastón de mando [...] la gente se amotinó alrededor [...]” O, en extremo: « Águeda salió por la plaza [...] Bastús se encolerizó, le cerró el paso y trató de arrestarla [...] pero ella le rapó y pisoteó el “bastón de mando” y con su propio bordón lo golpeó en la cabeza, [...]» para citar tres diferentes descripciones de la infundada tradición regional que lamentablemente ha remplazado el verídico hecho histórico.

La realidad es que ella, como manifiestan los autores citados, no participó en el motín del 4 de julio; su pasiva actuación fue el 29 de junio cuando no obstante la veda impuesta por el corregidor salió en procesión con familiares y amigos a celebrar la tradicional fiesta de San Pedro y fueron conminados por la autoridad a terminar la función, orden que de mala gana acataron los circunstantes y que la población consideró como un agravio a la estimada señora. Al día siguiente el corregidor la acusó de insurrecta y según una versión no confirmada, «haciendo que sus hermanos y familiares la sacaran de Pamplona a la hacienda de “La Garita” de propiedad de uno de ellos en los valles de Cúcuta», lo cual la situaría fuera de la ciudad el día del golpe.

¿QUIÉN DICE QUE EL OSADO GESTO DE ÁGUEDA GALLARDO NO OCURRIÓ?

Entre otros, tres historiadores pamploneses: Alfonso Pinilla³ que lo considera “fruto de la leyenda” y Armando Gómez⁴ y Oscar Pabón⁵, mediando medio siglo entre ambos, lo califican de “una tradición regional no confirmada” y atribuyen su origen a la pintura de Marco Aurelio Lamus (Figura # 1) precisamente titulada como esta nota; obviamente, la simbólica creación de un artista no es un documento probatorio. Historiadores contemporáneos de los hechos como Francisco José de Caldas (1768-1816), José Manuel Restrepo (1781-1863) y José A. de Plaza (1809-1854) narran el hecho sin mencionarla.

Y ¿quién dice que es cierto? Varios autores sin aducir pruebas. Inclusive, para “probar” la ficción, tergiversan documentos y desfiguran la historia en novelesca narración concordante con el mito, otorgándole a Águeda Gallardo (1751-1840) exorbitantes atributos intelectuales y extravagantes actividades sociales, adquiridos aquellos y desarrolladas estas en el remoto y pacato terruño andino, mostrándola como adalid de la conjura, prescindiendo por vía de la fantasía de que ella era una respetada viuda beneficiaria de riqueza e influencia pero iliterata, no por voluntad propia, sino porque las vasallas estaban excluidas del precario sistema educativo colonial que capacitaba solo a selectos criollos para que asumieran posiciones en la administración, actividad que en algunos dio pie para comprender y aprovechar el momento histórico que vivieron: v.gr. Camilo Torres, Joaquín Camacho, Frutos Gutiérrez y Gabriel Peña; las incultas mujeres eran ajenas al quehacer político-administrativo de los Cabildos.

Asimismo, en el virreinato solo existió un colegio para ellas: el Colegio de la Enseñanza fundado en Santafé en 1783 al cual no accedió la pamplonesa a la sazón de 32 años, ama de casa desde los 16 y atareada esposa y madre; además, allí no enseñaban asignaturas rela-

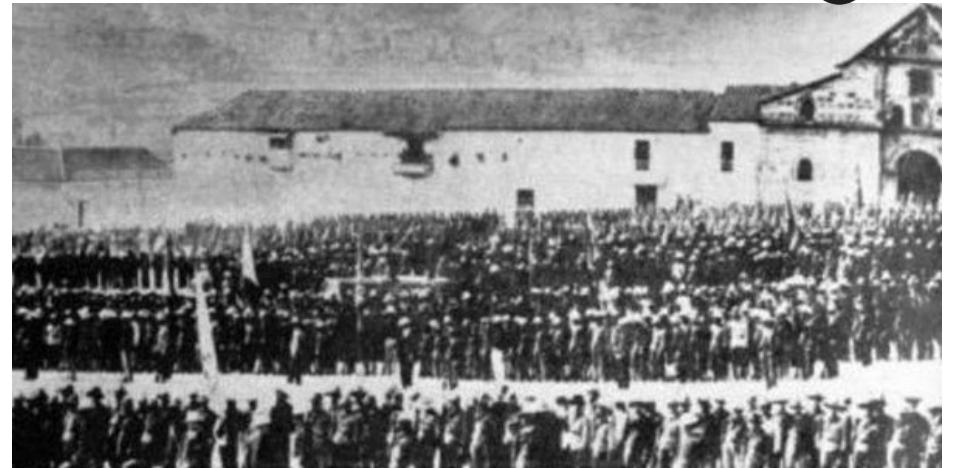


tivas a “política, ciencias, filosofía o derecho”. Se ha afirmado sin pruebas que su educación “se forjó desde su hogar” pero los pamploneses no conocemos un documento autógrafo que lo confirme y permita justipreciar su cultura; se asegura, sin constatación, que promovía animadas tertulias literarias pero los estudiosos⁶ del tema tampoco la mencionan. Raimundo Rodríguez reseña que “desde el 4 de julio concurrió con su influencia y sus intereses a sostener la libertad y la independencia” por lo cual merece un reconocimiento.

Tan justo y necesario como el que se ha negado a quienes fraguaron y guaron la insurrección en contra del acatado régimen virreinal bicentenario, puesto en vilo por la invasión napoleónica al Reino de España que desató la Guerra de Independencia (1808-1814) y era regido por José I - el Intruso - antagonizado por el controvertido Consejo de Regencia y sus predecesoras Juntas de Gobierno generadas por la abdicación de Fernando VII - el

Deseado - retenido en Valençay. Surge entonces un grupo de pamploneses valerosos y versados que no solo discernieron la compleja situación que desequilibró la relación metrópoli-colonia sino que, inspirados por Caracas, ganaron el vital apoyo popular a lo cual contribuyó el corregidor con sus importunas actuaciones. El logro de ese 4 de julio es de los abogados José Gabriel Peña y Rafael Valencia, los sacerdotes Raimundo Rodríguez y Pedro Navarro,

los regidores Manuel Mendoza y Rafael Gallardo, de Carrizosa, Villamizar, Cañal, Álvarez, Roa, etc. cuyos nombres y heroicas intervenciones se esfuman en aras de la leyenda. Bien sentenció Febrés-Cordero: “[...] este movimiento no fue un motín vulgar traído a colación por efervescencias momentáneas, sino un suceso en el cual se había pensado con madurez y cuyo feliz desenlace se deseaba con ahínco”.



REFERENCIAS

- 1) González V. *Memorias de un prócer. Gaceta histórica. Centro de historia de Norte de Santander. Año XX # 46 pp. 86-100.*
- 2) Soto F. *Apuntamientos para la historia de la Provincia de Pamplona en la Nueva Granada. En: Febrés-Cordero L. El terremoto de Cúcuta. Biblioteca Banco Popular. Bogotá. 1975 pp. 37-46.*
- 3) Pinilla Cote A M. *El Grito de Independencia de Pamplona. Gaceta histórica. 1960; 49-50: 18-22*
- 4) Gómez Latorre A. *Pamplona, a julio 4 de 1810. Gaceta histórica. 1960; 40-50: 23-27.*
- 5) Pabón O M. *La formación de la junta provincial de Pamplona y el golpe contra el corregidor Juan Bastús y Faya. Memoria y Sociedad. 2011; 15:30-48.*
- 6) Cristina M T. *La literatura en la conquista y la colonia. Nueva Historia de Colombia. Planeta colombiana editorial. S.A. 1989 Tomo 1 p. 290.*

Así eran los conquistadores españoles de América: el paradigma de Hernán Cortés y el Imperio azteca

AUTORES VARIOS

REYES CATÓLICOS

Colón tuvo la exclusividad para acometer expediciones de descubrimiento hasta que, en abril de 1498, los Reyes Católicos (en la imagen) emitieron una real provisión por la que cualquiera podía realizar dichos viajes, previa concesión de la licencia real, si cargaba con los gastos y entregaba parte de los beneficios a la corona. Foto: ASC.

Procedían, en su mayoría, de las tierras de Andalucía, Extremadura y Castilla y pertenecían a todos los estratos sociales, con predominio de hidalgos, escuderos, caballeros desheredados, mercenarios, fugitivos y truhanes; sin que faltaran artesanos, mercaderes y algunos labradores. No es de extrañar este plantel en una España depauperada y recién salida de la Edad Media.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

La noticia de que aquel nuevo territorio era rico en oro, plata y otros bienes igualmente valiosos era el mayor de los alicientes, aunque la aventura se tornara en pesadilla en muchas ocasiones. Porque no hay que olvidar que se trataba de territorios inmensos y vírgenes para el europeo de la época, con una orografía y unas condiciones hostiles. Era una tierra húmeda y calurosa, de llanuras inhóspitas cuando no desiertos implacables, de ríos de corrientes nunca vistas, desafiantes lluvias torrenciales, espesuras boscosas, selvas y una fauna y flora muchas veces peligrosas.

Los españoles se encontraron en el Nuevo Mundo con territorios inmensos y vírgenes: llanuras inhóspitas, desiertos implacables, ríos de corrientes desafiantes, cascadas vertiginosas y selvas peligrosas.

Difícil avanzar en esas condiciones estando, además, debilitados por una alimentación escasa (y a base de comestibles desconocidos) y diversas enfermedades, y cargando con el peso del equipo y el armamento. Pero así se adentraron, en territorios poblados por tribus a veces agresivas y cuyas costumbres y lenguas desconocían, para conquistar en nombre de sus distantes y no siempre agradecidos gobernantes.

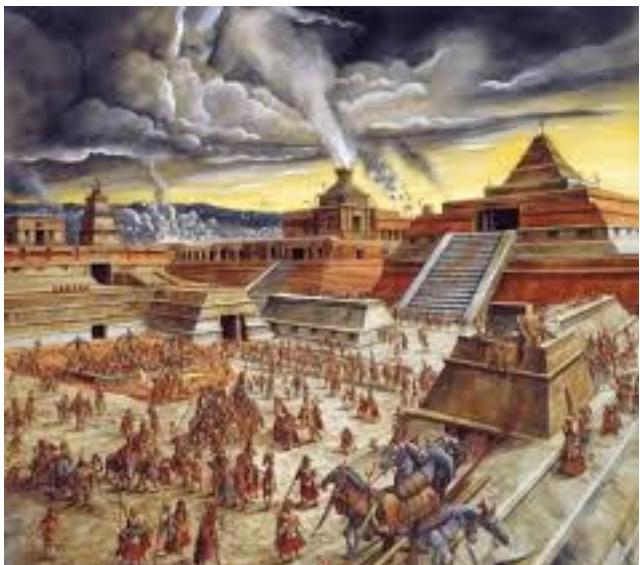


Los que se enfrentaban a una de las mayores empresas acometidas por la humanidad debían ser hombres aguerridos, temerarios y ambiciosos. En palabras del militar y explorador Bernal Díaz del Castillo (1492-1584): "Jamás ha habido hombres en el universo que tal atrevimiento tuviesen". Y no es extraño que entre ellos se pro-

digaran las riñas y disputas de poca o mucha importancia, salpicadas por las más crueles traiciones y las no menos sangrientas represalias. A esto hay que añadir que a los conquistadores les costaba someterse a una autoridad superior cuando creían que habían adquirido méritos para subir en la escala social. Fue tónica común el actuar por su cuenta y riesgo.

CORTÉS, PARADIGMA DEL CONQUISTADOR

Un ejemplo asombroso es el de Hernán Cortés. No sería el único que se enfrentara con pocos medios a un proyecto tan singular, ya que de forma similar conquistadores como Pizarro, Quesada, Valdivia, Almagro y otros muchos inscribieron sus nombres en las páginas de la historia con hechos igualmente descabellados o incluso más, pero resulta increíble que partiera a la conquista del poderoso y vasto Imperio azteca con 553 soldados,



110 marineros, 200 indios antillanos, 82 ballesteros y 13 arcabuceros, más algunos piqueteros de a pie y una artillería compuesta por diez cañones y cuatro falconetes.

Hay que saber cómo era el extremeño para entender por qué se embarcó en esta aventura. Cuando Diego Velázquez fue nombrado gobernador de Cuba, convirtió a Cortés en uno de sus secretarios, pero siendo este carismático, inconformista e inquieto, su relación tuvo muchos altibajos. Tras pasar por la cárcel por acercarse a un grupo de críticos con Velázquez que preparaban una conspiración, accedió a casarse con la cuñada de este, Catalina Suárez (o Juárez), por lo que recibió un amplio territorio (y sus indios) en los alrededores de lo que hoy es Santiago de Cuba.

Allí llevó una vida de hacendado mientras Velázquez enviaba dos expediciones al oeste: una en 1517, encabezada por Francisco Hernández de Córdoba, que acabó trágicamente, y otra al año siguiente, liderada por Juan de Grijalva, que exploró la península del Yucatán. Cuando Pedro de Alvarado, uno de los miembros de esta expedición, trajo noticias y productos fruto del comercio con los nativos (incluido oro), aumentó el interés y la codicia de Velázquez, que decidió organizar una expedición mayor.

Cortés, que ya contaba con una gran fortuna, la cofinanció con él a cambio de liderarla. Aunque el gobernador intentó apartarlo del proyecto, Cortés, enterado, decidió partir antes de tiempo. Con 11 naves, él y su tripulación dejaban Cuba sin saber todavía que corrían a encontrarse con la civilización más desarrollada del Nuevo Mundo, cuya capital, Tenochtitlán, tenía por sí sola más de 300.000 habitantes.

¿QUIÉNES FUERON LOS AZTECAS?

Entre la tropa que iba a la conquista de América existían clases: las más elevadas seguían siendo la de la

caballería pesada, dotada de armadura completa y lanza, espada y rodela, y la del arcabucero o mosquetero a caballo. La panoplia completa era similar a las de las guerras fronterizas granadinas y las campañas italianas del Gran Capitán: armaduras completas de hierro, ballestas de arco de acero, armas de fuego portátiles –arcabuces y escopetas, principalmente– y, como artillería, bombardas, serpentinas y culebrinas.

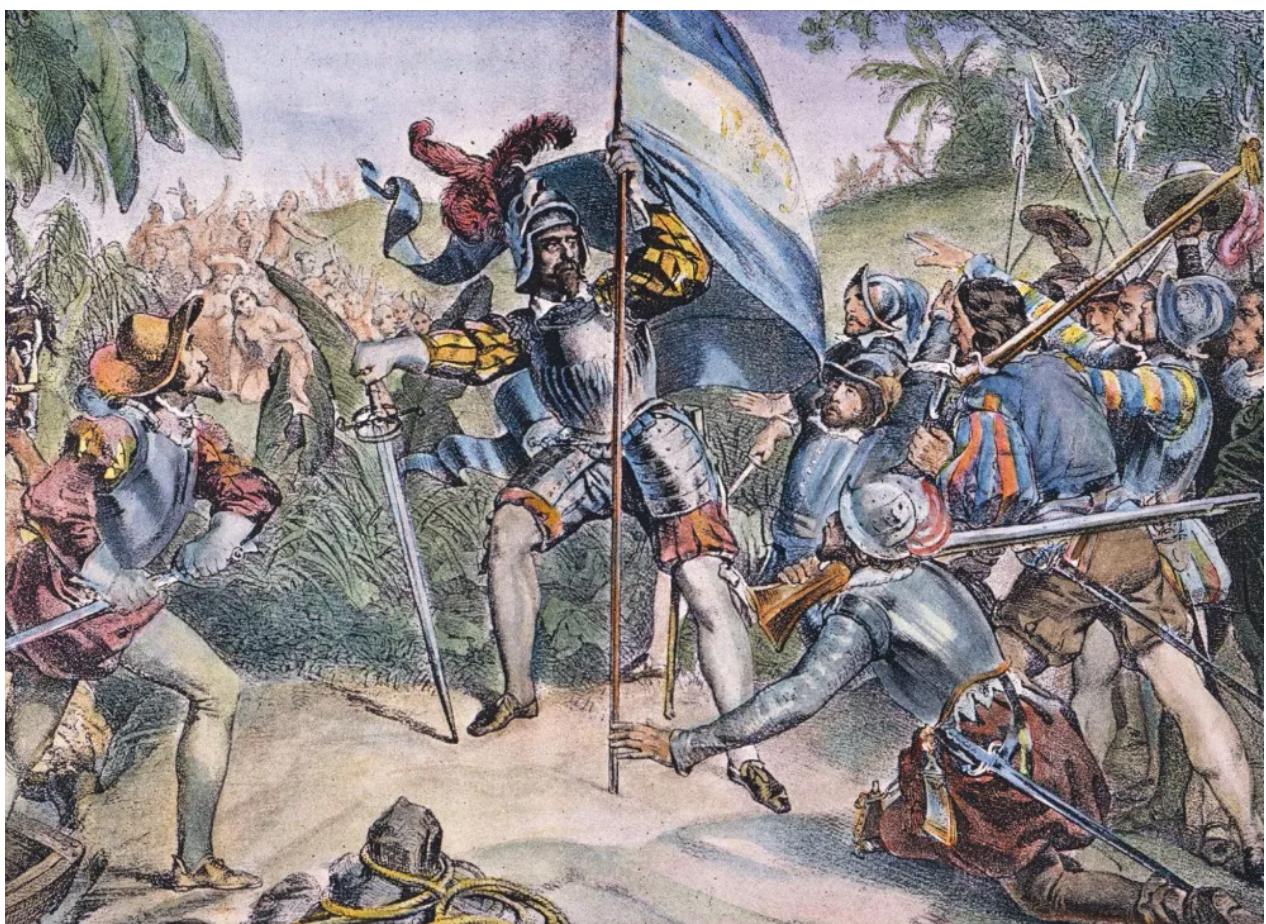
Pero estas armas pesadas y también las ballestas y arcabuces tenían dos grandes inconvenientes: la dificultad de su transporte, ante la carencia de bestias de carga, y la lentitud de su empleo, pues era necesario emplazar, limpiar, cargar, apuntar y disparar. En el tiempo en que un experto arcabucero conseguía disparar dos o tres veces, un arquero azteca podía lanzar diez o doce flechas.

El lanzadardos o álatl era una de las armas más usadas por incas y aztecas. Estas palancas de madera con un gancho en un extremo (sobre el que apoyaban la lanza) multiplicaban la fuerza del lanzamiento. Foto: AGE.

Sin duda, los primeros éxitos tácticos lo fueron por medios psicológicos: la carga de los caballos, el ataque de los perros ladrando y el ruido de las armas de fuego fueron determinantes. Aunque también trabajó en favor de la superioridad de los conquistadores la existencia de relatos míticos como el de Votan y de la leyenda del dios Quetzalcóatl. Esta contaba que el creador de los



hombres, un dios de cara blanca y pelo y barba rubios había prometido volver un día del mar del oriente para acabar con el Imperio del tlatoani.



DIOSES Y RITUALES DE AMÉRICA: LOS MITOS PRECOLOMBINOS

Puede ser que estas creencias fueran un factor importante, pues en un primer momento los aztecas, incluido Moctezuma, creyeron que Cortés, el hombre de rostro blanco y largas barbas, era el dios regresado.

Pero una vez descubierta la verdadera naturaleza de los invasores, quedaban aún más al descubierto la inferioridad numérica de los españoles y sus debilidades, entre las que se encontraban un equipamiento defectuoso (muchas armas estaban viejas y desgastadas hasta resultar casi inútiles) y poco numeroso (Cortés nunca dispuso de más de 106 arcabuces) y una artillería liviana y escasa en número y en munición, fabricada en bronce en improvisadas fundiciones. Y fue ahí donde entró en juego la habilidad de los españoles para la estrategia.

Y es que la ventaja tecnológica de las armas de fuego no fue la clave del éxito ni de Hernán Cortés ni de otros, como Francisco Pizarro. El conquistador de Perú, por ejemplo, era un genio de la estrategia, que aprendió en los Tercios de Italia. Fue así como logró capturar en noviembre de 1532 al emperador de los incas, Atahualpa, después de tenderle una trampa.

ATAHUALPA ES ATACADO EN CAJAMARCA

El líder inca Atahualpa es atacado cuando acude a reunirse con Pizarro en Cajamarca, en andas de un séquito de 80 nobles. Foto: Getty.

El español le citó para una entrevista personal en Cajamarca y planeó hacerle frente en una plaza que únicamente contaba con tres entradas. Con solo 200 españoles, venció de este modo al gigantesco ejército (entre 8.000 y 40.000 hombres) con el que el inca llegó a Cajamarca. Es cierto que los españoles contaban con la ventaja de su técnica, sus armas (que cortaban con facilidad las armaduras de los incas), sus caballos (que causaban pavor entre ellos) y su artillería, pero sin estrategia habrían fracasado.

Tampoco en el caso de Cortés las armas de fuego fueron del todo determinantes. De ser así, no hubiera podido vencer en Otumba, tras el desastre de la Noche Triste en que perdió la pólvora, toda la artillería y la mayoría de sus efectivos. Las razones de su increíble éxito hay que buscarlas una vez más en su habilidad estratégica y táctica, pues supo aprovechar con acierto las rivalidades entre los propios pobladores indígenas y su gran capacidad para el juego de alianzas.

El plan de Cortés para vencer a un ejército que le superaba desproporcionadamente en número se ci-



mentó en incorporar a sus huestes a soldados locales: 1.300 guerreros y 1.000 porteadores. El español se percató de la debilidad en el sistema imperial de Moctezuma II y la explotó hasta sus últimas consecuencias.

Así, junto a los españoles marchaban miles de indígenas como guerreros aliados contra los aztecas. Aunque sus armas y sus tácticas eran primitivas comparadas con las de los occidentales, no hay que menospreciar su número, en ocasiones bastante elevado, ni el hecho de que se enfrenta-

ban a enemigos similares, envalentonados por la "ayuda de los dioses blancos".

INFRACTUOSA DEFENSA AZTECA EN EL CÓDICE FLORENTINO

Ilustración del Códice Florentino que muestra la infructuosa defensa azteca contra los cañones de los españoles en el asedio de Tenochtitlán (1521). Foto: Álbum.

Al inicio de la campaña, Cortés contaba con un millar de guerreros totonacos y otros tantos cargadores. Luego se le uniría un millar de tlaxcaltecas, enemigos enconados de los aztecas, y es en su segundo asalto a la capital mexicana cuando el propio conquistador cifra en su tercera Carta de Relación en cien mil los "indios los nuestros amigos" que, gracias a una hábil política de perdón tras la derrota, habían ido sumándose poco a poco en su camino hacia el ansiado corazón del Imperio azteca.

¿QUIÉN MATÓ A MOCTEZUMA II, LOS ESPAÑOLES O LOS AZTECAS?

Ciertamente, los grupos a los que hubieron de enfrentarse los españoles fueron muy variados, y los desnudos caribeños eran poco enemigo para los soldados protegidos con yelmos, petos y coseletes. Pero ¿puede decirse lo mismo de los temibles tlaxcaltecas, los no menos fieros aztecas y hasta de los ya decadentes mayas y olmecas?

Definiciones de arte

Tdefinir el arte puede ser difícil. Los esteticistas y los filósofos del arte a menudo se involucran en disputas sobre cómo definir el arte. Por su definición original y más amplia, el arte (del latín *ars*, que significa “habilidad” o “arte”) es el producto o proceso de la aplicación efectiva de un cuerpo de conocimiento, la mayoría de las veces con un conjunto de habilidades; este significado se conserva en frases como “artes liberales” y “artes marciales”. Sin embargo, en el uso moderno de la palabra, que surgió después de 1750, se entiende comúnmente que “arte” es una habilidad utilizada para producir un resultado estético (Hatcher, 1999).

La Enciclopedia Británica Online lo define como “el uso de la habilidad o la imaginación en la creación de objetos, entornos o experiencias estéticas que se pueden compartir con otros”.[2] Pero la mejor manera de definir el término “arte” hoy día es un tema de mucha controversia; Se han publicado muchos libros y artículos de revistas que discuten incluso los conceptos básicos de lo que entendemos por el término “arte” (Davies, 1991 y Carroll, 2000). Theodor Adorno afirmó en 1969: “Es evidente por sí mismo que ya nada del arte es evidente”. No está claro quién tiene derecho a definir el arte. Artistas, filósofos, antropólogos y psicólogos utilizan la noción de arte en sus respectivos campos y le dan definiciones operativas que no son muy similares entre sí.

El segundo significado, más estrecho, el más reciente sentido de la palabra “arte” es más o menos como una abreviatura de arte creativo o “arte puro”. Aquí queremos decir que la habilidad se utiliza para expresar la creatividad del artista o para captar la sensibilidad estética del público. A menudo, si la habilidad se usa para crear objetos con un uso práctico, en lugar de pinturas o esculturas sin una función práctica que no sea una obra de



mina revaluando las artes mecánicas asignándoles una cuarta parte del tiempo que usan todos los monjes y llevándolos a un grado muy alto de perfección como lo demuestran la arquitectura, los vinos o los quesos franceses.

Las artes nobles (actividades propias de la nobleza, su aprendizaje y su desarrollo) significaron el manejo de las armas, las artes marciales, equitación, caza, los juegos nobles, la danza, el ceremonial, la estrategia, el ajedrez...[4]

Durante el Renacimiento italiano, la palabra Arte (plural *Arti*) aún se refiere a todos los gestos precisos relativos a una práctica controlada entre la ciencia teórica y la práctica espontánea. Pero, con el nacimiento de la noción de artista que firma sus obras y es reconocido como tal, adquiere el sentido más moderno de las Bellas Artes. 

arte, se considerará que está incluida en clasificaciones como las artes decorativas, artes aplicadas y artesanías, en lugar de bellas artes. Del mismo modo, si la habilidad se utiliza de manera comercial o industrial, se considerará diseño en lugar de arte. Algunos pensadores han argumentado que la diferencia entre el arte puro y el arte aplicado tiene más que ver con los juicios de valor hechos sobre el arte que con cualquier diferencia clara de definición (Novitz, 1992). La distinción moderna no funciona bien en épocas más antiguas, como el arte medieval, donde los medios artísticos más respetados de la época eran a menudo trabajos en metal, gemas grabadas, textiles y otras “artes aplicadas”, y el valor percibido de las obras de arte a menudo reflejaba el costo de los materiales y la gran cantidad de tiempo dedicado a crear el trabajo al menos tanto como la aportación creativa del artista.

En la Edad Media, una cierta tradición de reconocimiento para el artista de la capacidad de ir más allá de las realidades sensibles. La regla benedictina ter-





Las musas griegas...

Las Musas griegas eran nueve diosas de la mitología griega, hijas de Zeus y Mnemosine, que presidían las artes y las ciencias. Cada una se especializaba en una disciplina específica, como la historia, la música, la comedia, la tragedia, la danza, la elegía, la lírica, la astronomía, la retórica y la poesía.

Calíope, la poesía
Clío, la historia
Euterpe, la música
Erato, el amor
Melpómene, la tragedia
Terpsíclore, la danza
Polimnia, el himno
Talía, la comedia
Urania, la astronomía.



EN LA CUARENTENA
ME ENCONTRÉ, Y
NO ME GUSTÉ

